

que todas son admirables, que son otros tantos modelos de gusto, de elegancia, de sentimiento y del clasicismo de la romanza; pero la más tierna, la más inspirada, la que de la primera á la última nota es toda expresión, emanación inefable de una alma amorosa, es esa melancólica *Serenata* que con su dulce voz modula y suspira tan deliciosamente y con acento tan poético y tan sentimental la Srta. Felicitas González. Esta joven ha hecho grandes adelantos, merced á sus estudios, que dirige con maternal solicitud su hermana Joaquina, y á los consejos del maestro Balderas: su voz fresca, juvenil y de un timbre lleno de dulzura y atractivo, que abraza un diapason extenso, del *sol grave* de los contraltos hasta el *ré bemol* agudo de los sopranos, no ha adquirido todavía toda su fuerza y volumen: es suavísima en las notas bajas y medias, y vibrante, penetrante, pero siempre dulce, también en el registro alto: es una de esas voces que tienen el don de acariciar el oído, de causar un estremecimiento involuntario desde sus primeras emisiones, y de producir una sensación de embeleso y de irresistible simpatía en todos los que están dotados de alguna sensibilidad musical. El estilo de Felicitas González es clásico y correcto, su dicción clara y expresiva, su canto concienzudo y sin afectación, pero impregnado del más puro sentimiento: moduló la *Serenata* de Schubert de una manera ideal."

Refiriéndose á la polaca de *Linda de Chamounix*, que cantó la Srta. Joaquina González, dejó dicho el mismo Bablot:

"¿Queréis ver la trasfiguración de la mujer en la artista? ¿Queréis ver la imagen radiante del entusiasmo que produce en una alma de fuego el arte conmovedor por excelencia? ¿Queréis ver en una contemplación retrospectiva, aparecerse la iluminada pitonisa de Endor, derramando á torrentes el fulgor de la inspiración sobrehumana?— ¡Mirad á Joaquina González! No hay nada de terrenal en la expresión de su fisonomía: no es ya una mujer, es el genio de la música, del canto dramático;—á nadie ve; el mundo no existe para ella; su mirada vaga en el éter; la pasión, el numen, el lirismo, la trasportan á los espacios contemplativos; aspira á la sublimidad; se transforma.... Canta, y su alma y todo su ser se concentran en el acento vibrante de su voz poderosa, cuya expansión necesita contener, así como tiene que reprimir siempre los ímpetus de su exaltación artística..... Acaba su canto, y como la sibila extenuada, cae postrada en un asien- to, trémula, sin aliento, agitada, febril.....

"¡Cómo siente esa mujer! es la sensitiva musical.

"¡Cuán artista es! es la personificación vivificante del arte."

No menos entusiasta que con esas señoritas, el eminente crítico di- jo de la Sra. Josefa Lebrija:

"¡Qué voz, qué escuela, qué acento, qué seguridad, qué estético vigor, qué maestría! Sorprende, atrae, fascina, y nadie está exento

de estas tres impresiones progresivas. La Sra. de Razo tiene una voz de contralto neto: reúne todas las dotes de las artistas superiores: órgano admirable de sonoridad y de extensión; notas graves, llenas, claras, rotundas (creo, Dios me asista, que baja hasta el *mi natural*); estilo clásico, rossiniano; precisión irreprochable; afinación exactísi- ma, expresión esencialmente dramática; agilidad, flexibilidad nota- bles; trinos de una dualidad bien marcada, escalas perladas como las de un piano.... ¿Es de extrañar que con cualidades tan eminentes pro- duzca siempre la Sra. de Razo una sensación profunda que se tradu- ce, en medio y al fin de cada una de sus piezas, con un trueno de aplau- sos frenéticos y prolongados?

"Es una perla, es una de las joyas más preciosas, es una de las glo- rias de la Sociedad Filarmónica.

"Cantó la difícilísima aria de *Mahometto* como lo canta todo: ad- mirablemente."

En elogio de los maestros Tomás León y Aniceto Ortega, que en uno de los conciertos tocaron el andante de la Sinfonía 3ª de Beetho- ven, se expresaba así Bablot:

"La música clásica está poco cultivada en México; es de deplorar- se: uno de estos días, cuanto *Deus nobis hanc otia faciet*, algo se dirá aquí sobre este asunto interesante. La comisión de conciertos, con el laudable objeto de ir familiarizando á sus consocios con esa clase de música, ha acordado que cada sábado se ejecute, cuando menos, una pieza de los inmortales maestros Haendel, Bach, Haydn, Clementi, Mozart, Dussek, Beethoven ó Mendelson; esta es una prueba más del constante afán de la Sociedad Filarmónica, por practicar el precepto de Horacio, que es la divisa que ha adoptado: reunir lo útil á lo agrada- ble.

"Mencionar á los Sres. León y Ortega como intérpretes del andan- te de Beethoven, equivale á decir que la ejecución de este trozo fué perfecta. Ese Tomás León es el primer pianista mexicano: para co- nocer lo mucho que vale, es preciso haberle visto junto á Lubeck y después con Pfeiffer, que ambos lo estimaban altamente, y con quie- nes tocaba días enteros en unión fraternal; para apreciar todo su mé- rito es preciso verle descifrar con una facilidad sorprendente las más complicadas composiciones, en las reuniones dominicales de la Socie- dad; es preciso verle ejecutar todo el repertorio de Hummel, Listz, Thalberg, Prudent, Gottschalk, Dohler, Dreyschock, de toda la plé- yade de los grandes pianistas modernos.

"En cuanto á Aniceto Ortega..... Ah! de éste os hablaré próxima- mente con detención, con conciencia, dejando todo afecto, toda sim- patía, toda adhesión á un lado;—os diré los títulos que tiene á la ad- miración de los amantes del arte; os revelaré sus inmensos y trascen- dentales trabajos; sus profundos conocimientos como armonista, sus

doctas teorías sobre la técnica musical; sus estudios físico-matemáticos sobre las vibraciones sonoras; sus indagaciones complejas sobre la *ciencia* de la música;—todo lo que pienso de él os lo diré, aun cuando deba—ese sabio y ese artista—velarse la faz, ruborizado de tanto elogio merecido, pero bien pálido de seguro, en parangón de tanto y tanto mérito!”

Hé aquí ahora, para concluir con este asunto, el programa de uno de aquellos conciertos familiares de la Sociedad Filarmónica Mexicana:

“*Stabat Mater* (Introducción núm. 1), Rossini.—Introducción de la *Sinfonía V* de Beethoven, ejecutada en el piano, á cuatro manos, por los Sres. Tomás León y Julio Ituarte.—Aria de bajo de *Hernani*, cantada por el Sr. José Miguel Furlong, Verdi.—Dúo de soprano y tenor de la *Traviata*, cantado por la Srita. Josefa Contreras y el Sr. Alberto Hermosillo, Verdi.—Aria y cavaletta (nueva), de *Lucrecia Borgia*, cantada por la Srita. Soledad Vallejo, Donizetti.—Cuarteto de *Rigoletto*, cantado por las Sras. Joaquina González y Josefa Lebrija de Razo y los Sres. Pánfilo Cabrera y José V. González, Verdi.—*Impromptu de Chopin*, ejecutado en el piano por la Sra. Wagner, Chopin.—Aria de barítono del *Corsario*, cantada por el Sr. Luis Muñoz Ledo, Verdi.—Dúo de soprano y barítono, de *Rigoletto*, cantado por la Srita. María de Jesús Contreras y el Sr. José V. González, Verdi.—Aria final de *Saffo*, cantada por la Sra. Paz Castillo de Becerril, Pacini.—Dúo de soprano y barítono de *Il Trovatore*, cantado por la Sra. Clotilde Espino de Cardeña y el Sr. J. Francisco Alfaro, Verdi.”

Por esos mismos días se supo con agrado en México, que había merecido aplausos en París un artista compatriota, de quien el periódico *La Francia Musical*, dijo: “El Sr. Felipe Ramírez Valdés es un joven flautista de gran talento: no sólo es notable por la maestría con que ejecuta la música de los grandes compositores antiguos y modernos, sino por una particularidad muy especial y nueva que revela en él una aptitud verdaderamente excepcional. En el concierto en que lo hemos visto, tocó en la flauta una pieza bastante complicada y brillante, con sólo la mano derecha, al mismo tiempo que estaba acompañándose en el piano con la izquierda. Causó un asombro general. Bien se decía con anticipación, que nos habríamos de sorprender con semejante fenómeno, pero nadie creía en su realización, ni mucho menos en el buen efecto que había de producir. El Sr. Ramírez ha inventado y se ha mandado construir una flauta, cuyas llaves todas están al alcance de los dedos de la mano que sostiene el instrumento: las dificultades que tiene que superar son grandes y numerosas, y no podemos menos que tributarle los elogios más cumplidos por el talento y habilidad de que ha dado prueba en el concierto de antenoche,

así como por la maestría, gusto y elegancia con que tocó dos trozos clásicos de Briccialdi y de Ciardi.”

Otro periódico parisiense decía á su vez:

“En una tertulia musical íntima, dada por M. Ritter á sus amigos, he oído al Sr. Ramírez, y si mi opinión bastara á su reputación, yo lo proclamaría sin vacilar un gran flautista. Es difícil, en efecto, tener mejores dedos, más dulce embocadura y el sentimiento más correcto en la emisión del sonido. El Sr. Ramírez ha dado un concierto en que ha revelado y ha hecho apreciar todo lo que vale. ¡Cosa admirable! Este músico raro, toca la flauta y á la vez se acompaña en el piano; pero esta habilidad por grande que sea no es lo que debe elogiarse más en el artista; y prefiero citar el grande éxito que obtuvo una romanza sin palabras, de su composición, titulada: *Salut á la France*. El Sr. Ramírez tiene que dar aún dos conciertos en París, y con esta ocasión y con mejor conocimiento de causa, volveré á ocuparme de él. René Douai se ha hecho oír del flautista mexicano en el violoncello, y ambos se han cumplimentado; el talento aclamaba al talento.”

En aquel mes de Marzo de 1867 y en sus primeros días, el inolvidable caballero y escritor español D. Anselmo de la Portilla, de imperecedera memoria para cuantos respeten la honradez sin tacha y el talento sin límite, empezó la publicación del gran periódico español en México que llamó *La Iberia* y tan bueno y útil fué para los escritores mexicanos. Si de suficiente espacio dispusiéramos, íntegro insertaríamos su magnífico prospecto, una positiva pieza literaria. Empezaba lamentando que ningún periódico hubiesen tenido aquí los españoles durante algunos años, razón por la cual creía no estuviese de más *La Iberia*, diciendo con notables modestia y buen juicio:

“No por eso creemos que sea indispensable para que nuestros compatriotas sepan las noticias de España: todos los demás las publican entre sus noticias extranjeras, y algunos lo hacen con una solicitud que revela la importancia que dan á la nación española y á sus hijos residentes en México.

“Tampoco es necesario un periódico para defender aquí el nombre y la historia de nuestra patria: no los tenemos en tan poco que los consideremos necesitados de que una nueva hoja de papel salga en su defensa, ni podríamos nosotros añadir, por más que hiciéramos, un solo rayo de luz á los resplandores de su gloria.

“Menos necesario es todavía un periódico para defender los derechos é intereses de los españoles residentes en México: esos derechos é intereses se defienden por sí mismos, y están bajo el amparo de la justicia universal y de las leyes: no han menester otros defensores.”

Exponía después que considerando pueril alarde y repugnante ficción en achaques de periodismo, anunciar con tono enfático que tal

ó cual órgano viene á satisfacer grandísimas necesidades, á llenar vacíos inmensos, á desempeñar misiones altísimas, *La Iberia* confesaba no tener semejantes pretensiones, y sí únicamente el de evocar para sus compatriotas los dulces recuerdos de la patria ausente, sin pronunciarse por ningún partido, sin censurar ningún sistema, y sin echar en olvido que en tierra extranjera los españoles no son ni deben ser más que españoles. Hé aquí sus propias palabras:

“Achaque suele ser del periodismo anunciar en tono enfático, que viene á satisfacer grandísimas necesidades, á llenar vacíos inmensos, á desempeñar misiones altísimas. Nosotros tenemos por pueriles estos alardes, y vemos con invencible repugnancia tales ficciones. *La Iberia* no viene á nada de esto: nosotros la fundamos con la esperanza de que no ha de pesarle de ello á nuestros compatriotas; pero no tiene la pretensión de cumplir grandes destinos, y todas sus aspiraciones se reducen á representar modestamente un humilde papel, el de ser un eco casi imperceptible de lo que aquí podemos llamar el pensamiento español, que es un pensamiento de paz, de trabajo y de progreso.

“Nada se perdería, en verdad, con dejar á este pensamiento desarrollarse solo y sin ruido en su terreno práctico, como lo ha hecho siempre; pero nada se perderá tampoco con que tenga un órgano en la prensa, ya que por otra parte apenas concede nuestro siglo el derecho de vivir á ningún interés grande ó pequeño que no esté representado por algún periódico. Es una preocupación general y profunda á la cual tenemos que someternos para que nadie dé por muerto el elemento español en estas comarcas. De paso podrá *La Iberia* contar á los españoles la marcha progresiva de su país, y evocarles, aunque no sea más que con su título, los dulces recuerdos de la patria ausente.

“Vamos ahora á decir cómo ha de cumplir *La Iberia* su propósito.

“Nuestra patria, sin dejar de ser la nación caballescaca de otros siglos, está realizando en su seno todas las conquistas del siglo presente. Sus instituciones y sus leyes se modifican conforme al espíritu de la civilización moderna, su territorio se cruza de ferrocarriles y telégrafos, su comercio y su industria se desarrollan, sus letras y sus artes florecen. Estos progresos no se verifican, sin embargo, sino al través de incesantes agitaciones, que parecen ser en nuestros días el patrimonio de todos los pueblos civilizados. España, como todos ellos, está dividida en bandos políticos, que se disputan el poder en el palenque de las ideas, y alguna vez por desgracia en la arena de los combates. Males son estos, que no se pueden evitar en épocas de transformaciones y mudanzas, pero que ni son tan grandes en España como algunos ponderan, ni han impedido que el período actual,

aunque borrascoso en extremo, tenga derecho á ser contado entre los más fecundos y gloriosos de su historia.

“De todos modos, los españoles que vivimos en México, no podemos tomar parte en las luchas de nuestros partidos, ni daremos jamás el escándalo de reproducirlas aquí entre nosotros: ausentes de aquel teatro, no nos es permitido traer hasta acá las cuestiones que en él se ventilan, porque son cuestiones puramente domésticas que sólo deben tratarse dentro de casa, y no nos toca dar voto alguno sobre ellas, sean cuales fueren, por otra parte, nuestras opiniones ó simpatías. *La Iberia* cumplirá religiosamente el deber que esta situación le impone; y, ora evoque las memorias de otros tiempos, ora consigne los hechos contemporáneos, dichosos ó infelices de la patria, nunca echará en olvido que en tierra extranjera no somos ni debemos ser más que españoles.

“Esta tierra extranjera en que vivimos, —continuaba diciendo Portilla, —no lo es empero para nosotros como lo sería cualquiera otra. Todo nos recuerda en ella el genio civilizador de nuestros padres, y todo nos dice que ellos pasaron por aquí dejando huellas indelebles de su magnificencia.

“Esto da un carácter especial á la posición de los españoles en México. Extranjeros como todos los demás, y sin más derechos ni pretensiones que cualesquiera de los otros, sentimos no obstante doble interés que ninguno por la suerte de este país, porque nos ligan con él vínculos de familia que jamás podrá romper el tiempo.”

Y tras de tan oportuna observación, el insigne D. Anselmo dictaba la siguiente regla de conducta que muy pocos periodistas españoles en México han sabido comprender:

“Esta posición excepcional no hace sino más estricto el deber que tenemos de respetar profundamente todo lo que se refiera á los negocios interiores del pueblo mexicano. No nos toca tomar parte en cuestiones cuya solución corresponde exclusivamente á sus hijos, ni debemos entrar en discusión sobre materias que solamente ellos pueden ventilar y resolver, conforme á sus circunstancias y á sus necesidades. En consecuencia, nuestro periódico se abstendrá invariablemente de mezclarse en la política de México, cuyo terreno consideramos como absolutamente vedado para nosotros. Así cumpliremos una obligación sagrada que nos impone nuestro carácter de extranjeros, y así podremos hacer mejor el bien de este país, lo que de nosotros tiene derecho á esperar en nuestra condición de amigos y de hermanos.”

Luego explicaba cuáles serían las tendencias de *La Iberia*, en la siguiente forma:

“Hay cosas en efecto, fuera de la política, que no nos están vedadas, y son precisamente las que más han de contribuir á la paz y ven-

tura de México. El comercio, la agricultura, la industria, la minería, las mejoras materiales, ofrecen al periodismo ancho campo en que ejercer su influencia bienhechora, sin dar lugar á estériles disputas ni á enojosas polémicas, porque sobre estos puntos no hay choque de intereses ni divergencias de opiniones. Nosotros procuraremos, pues, el fomento y desarrollo de estas fuentes de prosperidad y de riqueza, porque tenemos la íntima convicción de que así haremos algo por el engrandecimiento del país en que vivimos. Excusado es añadir que lo haremos con la reserva y circunspección de huéspedes, y de huéspedes que saben agradecer la hospitalidad que reciben."

Aquel ejemplar modelo á que deberían sujetarse todos los periódicos de colonias extranjeras en cualquier país, concluía así:

"Se llama este periódico *La Iberia*, porque queremos que él sólo diga lo que ha de ser. Este título nos ahorra de más explicaciones, y él basta para que cada uno haga las reminiscencias que guste, sin llevar á mal el que nosotros las omitamos; porque debemos advertir, que aspirando á decir y á hacer algo de sustancia con esta publicación, no hemos de perder el tiempo adulándonos á nosotros mismos y molestando á los demás con desahogos patrióticos, que no son necesarios y serían impertinentes.

"No ha menester grande esfuerzo el que ha nacido español para responder con palabras de fuego al entusiasmo que sólo el nombre de España enciende en el corazón de sus compatriotas: pero si algo necesitamos los españoles para no ser tachados de inmodestos, es reprimir este ardor cuando hablamos ó escribimos en tierra extraña; y esto habremos de hacer nosotros, por más que pueda disculparnos una historia de prodigios. Ya dijimos al empezar, que esta historia no ha menester para nada de nuestro periódico, y ahora lo repetimos para concluir. *La Iberia* será, pues, en este punto, tan sobria de recuerdos como de palabras; porque no la fundamos para satisfacer vanidades estériles ni para provocar contiendas inútiles, sino para concurrir con los demás españoles, sin ruido ni estrépito como ellos lo hacen, al bien de la sociedad en que vivimos y trabajamos."

El espectáculo único que pudo sostenerse en la época del sitio de la Capital, fué el de Circo de Chiarini. Este empresario dió en las tardes de los domingos y en la Plaza de Toros del Paseo Nuevo, varias funciones en que presentábase el *Hombre sin huesos*, y eran aplaudidos Sebastiani en el *Triunfo de César*, y otros de sus acróbatas en *carreras romanas*, en *Steeple Chase*, y en ejercicios nacionales á *lazo y reata*. Para no privarse de la asistencia de los individuos de la clase popular, á la que los jefes imperialistas tenían amedrentada con la leva militar, Chiarini consiguió que se le autorizase á poner en sus programas y carteles la siguiente nota:

"Tiene hoy la recluta dos objetos: uno llenar los cuadros del ejér-

cito: otro y principal, perseguir á los vagos y ahuyentar de los focos de la vagancia á los refugiados y á los artesanos que por la tirantez de las circunstancias quedaron sin trabajo en los talleres. *Los días festivos todo el mundo pasea, cada uno tiene que cumplir sus deberes religiosos, y se entrega al solaz: para no turbar este descanso, la autoridad ha dispuesto que en tales días la recluta se suspenda: cualquiera aseveración que se aparte de esto, es inexacta.*"

Conforme el cerco puesto á la Capital fué prolongándose, y aumentando las miserias y angustias de sus moradores, todo rastro de buen humor llegó á desaparecer, máxime cuando á pesar de cuantas precauciones se tomaron, se supo que la plaza de Querétaro había sido tomada por los republicanos y caído en su poder sus heroicos defensores. Esto no obstante, el Lugarteniente del Imperio no sólo no se mostraba dispuesto á ceder en su inútil resistencia, sino que hacía desmentir oficialmente los rumores contrarios á su causa. Sentenciados ya Maximiliano y sus Grales. Miramón y Mejía, no dió aún su brazo á torcer D. Leonardo Márquez, y para el sábado 15 de Junio preparó una sangrienta burla á los míseros partidarios y comprometidos en los asuntos imperiales. Hé aquí su relato, que tomo del *Boletín de sucesos del Imperio*.

"Antes del medio día se fijó en las esquinas la siguiente comunicación de S. E. el Señor Lugarteniente á S. E. el General en Jefe:

"Próxima llegada de S. M. el Emperador, al frente de su invicto y heroico Ejército.—Segundo cuerpo de ejército.—General en Jefe.—México, Junio 15 de 1867.—El Excmo. Sr. Gral. Lugarteniente, á las nueve de esta mañana, me dice lo que sigue:

"Excmo. Señor.—A las diez y media de la noche anterior se me ha presentado el Sr. Gral. D. Manuel Ramírez de Arellano, procedente del campo de S. M. el Emperador (después de haber perdido cuatro días que estuvo oculto en Tacubaya), y dicho señor general me ha dado la plausible noticia de que el Ejército Imperial de Querétaro viene en marcha en auxilio de esta Capital, mandado por el soberano, quien en breve estará á nuestra vista y sobre el enemigo.

"Tan plausible noticia mandará V. E. se publique en orden general extraordinaria y por un alcance al público, disponiendo que sea solemnizada con repiques y dianas.

"Y en cumplimiento de lo que se me ordena en la inserta comunicación, libraré V. S. sus órdenes al efecto.—El General en Jefe, Ramón Tabera.—Sr. General Cuartel-Maestre del 2º Cuerpo de Ejército, D. Miguel Andrade.

"¡¡¡Viva el Emperador!!! Ayer manifestamos tener la creencia de que pronto terminarían las penalidades que sufrimos. Teníamos un presentimiento grato que nos auguraba un acontecimiento feliz, y nuestra creencia y nuestro presentimiento se han realizado.